

Murcia: Un mes, 1 peseta.

Resto de España, un trimestre, 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año 11

MURCIA.-Viernes 12 de Abril de 1907

Núm. 191

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Espectáculo lamentable

El espectáculo que la ciudad condal está ofreciendo estos días es de los más reprochables y lastimosos que pueden verse. La ineptitud policíaca, patentada en cincuenta distintas ocasiones, ha creado la permanente anomalía, produciendo en la clase directora un temor que repercutirá hondamente en las industrias catalanas. Un día y otro, por falta de ganas de entorpecer el tráfico en la más culta de las ciudades españolas, ocurren lamentables acontecimientos dinámicos, que resultan muy duro achacar a los anarquistas, porque no tienen ningún fin práctico que resolver.

Más que a los anarquistas, como señaló ha tiempo un distinguido escritor, cabría achacar los frecuentes atentados que se cometen sin objeto en Barcelona a agentes especiales de algún pueblo comercial vecino, que desde la modernización de la capital española nota en sus estadísticas la influencia mercantil de ella, viendo como los ingresos por exportación disminuyen y que la importación se hace con mayor frecuencia.

El número de bombas que han estallado en lo que va de año, alarmando al gobierno, debían haber producido un hecho que se hace necesario por demás: suprimir la policía gubernativa en Barcelona, creando un cuerpo especial, regido militarmente.

Si no hubiera sido por la insuficiencia de la policía, si no hubiera sido por su falta de tacto, hace mucho tiempo que habría desaparecido la anomalía. Lo que ocurre es que, a más de ser inepta, teme las consecuencias de una delación, que costaría cara a los agentes que la hicieran. Y así resulta que si tienen algunos antecedentes que los pueden poner sobre la pista segura, los abandonan porque no están muy ciertos de no encontrar al final del asunto algún individuo como aquel capitán de la guardia civil que se expulsó del cuerpo porque se entretenía en colocar bombas, que luego descubría, para que le sirvieran como méritos para el ascenso.

Hoy día, como no se ventila ningún asunto social propenso a causar rencor entre los ácratas, no puede asegurarse que los atentados vengan de ellos, de los anarquistas ni de los socialistas. Sería sencillamente contrario a sus principios dar fe de vida cuando no existen motivos para ello.

Si en vez de ahora, fuera por ejemplo, como cuando lo de Monjuich ó lo de Alcalá del Valle, que tal indignación produjo entre el proletariado, y fuera de él, no sería demasiado extraño que hubiesen empleado tal reprochable recurso para imponer su voluntad; pero hoy, cuando la justicia se abrió paso poco a poco, cuando los inocentemente condenados fueron puestos en libertad, no, pues ya ni aún existe lucha de ideales entre los componentes de la gran ciudad condal.

Toda medida que se encamine ahora a restablecer la normalidad, todo propósito que tienda a restablecer el imperio de la ley debe ser acogido con simpatía. Se tiene que acabar con las bombas por nuestro buen nombre.

LOS MAESTROS

La belleza y los niños

Es cosa generalmente admitida que los niños constituyen un arquetipo de hermosura de la naturaleza; y hay que reconocer, en verdad, que la belleza de sus líneas y la perfección de sus formas, son la admiración y el orgullo de los adultos.

Raras veces, sin embargo, nos preguntamos por qué los niños son tan hermosos; nos contentamos con dejarnos seducir por ellos, sin analizar.

Pero he aquí que ahora un antropólogo distinguido el doctor Stratz—emprende la tarea de darnos a conocer, en un grueso volumen bien documentado, las razones que pudiéramos llamar técnicas de la belleza corporal de los niños.

Esas bellezas dimanar de la fisiología y la anatomía; los niños (hablamos de los recién nacidos y de los que se hallan en la primera infancia) son hermosos por ley de naturaleza. La brillantez y el frescor de sus colores, la morbidez y resistencia de sus carnes, la finura de su piel, dependen de un fenómeno físico en el niño; los cambios

orgánicos se realizan más pronto y con mayor viveza; todas sus funciones, absorción, digestión, reparación de fuerzas, en el sueño tienen lugar activamente.

Añadid á esto que la sangre, por lo mismo que ha de recorrer un corto trayecto, el pequeño cuerpo del niño efectúa este recorrido un mayor número de veces, y al bañar con más abundancia todos los tejidos, les da esa vivacidad y elasticidad que tanto admiramos. De consiguiente, la riqueza de sangre y de humores, mayor en los niños que en los adultos, es la que comunica ese vigor, esa turgencia á sus tejidos, la que abriga sus ojos, sus labios, sus cabellos.

Pero hay más todavía; los diferentes rasgos que constituyen la fisonomía del niño, rigese también por leyes de excepción y de favor, por el simple hecho de tratarse de un niño más bien que de un adulto. Por ejemplo, los ojos, no es un mero azar el que estén dotados generalmente los niños de grandes y magníficos ojos; es un fenómeno anatómico natural. El ojo es uno de los órganos humanos cuyo crecimiento se para en la primera edad. Pasados los siete años, el ojo cesa de desarrollarse, al paso que los otros órganos de la fisonomía, boca, nariz, barba, frente, mandíbulas, realizan un desenvolvimiento ulterior, y así vemos que los que nos parecen grandes ojos en la cuna de un niño, son los mismos que más adelante encontramos en el adulto y que entonces nos parecen bastante ordinarios y hasta pequeños. Es que las proporciones de la cara han cambiado, mientras que, á partir de los siete años, las de los ojos se han estacionado.

La psicología infantil ha demostrado perfectamente que el fondo, el «substratum» de toda el alma del niño, es el gozo: el niño es un ser que vive de placer y alegría, contento siempre y forjando intuitivamente el gozo en todos los actos indiferentes de la vida cotidiana: comer, beber, pasearse, vestirse, descubriendo manantiales inagotables de placer en el «juego» y rechazando de todas maneras cuanto lleva en sí la pena y el dolor.

Y ved cómo decimos corrientemente que la alegría «flumina el rostro», que uno tiene los ojos «radiantes de gozo». Lo que ocurre á los adultos bajo la influencia de una acción pasajera, es en el niño una cosa constante. El niño siéntese constantemente feliz, contento, satisfecho, y esta alegría se refleja en sus ojos, los cuales son, naturalmente, vivos, diáfanos, brillantes, luminosos.

CÉSAR LOMBROSO.

Madrid al día

Lo de Marruecos

(De nuestro redactor-corresponsal)

La cuestión de Marruecos va tomando mal aspecto. Estas son las noticias últimas que se reciben en laconico telegrama.

En Fez se nota bastante efervescencia entre el elemento indígena, y de los pueblos de los alrededores, acuden á la capital en bastante número á comprar armas y provisionarse de municiones.

Los consules se preocupan de este estado de ánimo y de aquellos gastos y han adoptado algunas precauciones y medidas, para proteger á sus nacionales, prohibiéndoles el tránsito en determinadas calles donde el odio á los Europeos puede originar sucesos desagradables.

En tanto Francia, como resolución adoptada, aguarda arma al brazo, quedando en las posiciones conquistadas, el resultado de sus reclamaciones.

Se ha publicado un edicto del sultán, que, como todo lo que se refiere á la política mahometana, tiene dos aspectos; en dicho documento, la diplomacia marroquí hace protestas de amistad á Francia, promete hacer justicia al sabio francés asesinado, y acepta pagar la indemnización exigida por Francia; pero, en el fondo de lo escrito, como dándole importancia, deja escurrir una amenaza suave, una advertencia al parecer amistosa, para que no se abuse del procedimiento de pedir dinero á los marroquíes, ni ocupar militarmente sus poblaciones. En sustancia, se pudiera traducir el escrito en estas palabras: estamos conformes en amoldarnos á sus exigencias de ustedes por esta vez; pero que no se nos hinchen las narices... porque estamos dispuestos á darles un disgusto.

Francia, por la parsimonia y entereza con que procede, debe de estar resuelta á todo, y como ya hemos dicho aguarda paciente el resultado final.

Por esta vez quizás no ocurra nada, y los marroquíes arrinconen sus armas, y oculten sus ojos hasta mejor ocasión. Pero no se debe olvidar que aquella gente, dispuesta siempre á la lucha, si se lo reserva, si se la molesta en su casa, llegará un día en que la masa general del país se levante en un grito de guerra, y se origine una lucha cruentísima, tenaz, lamentable, entre un fanatismo de progreso y un fanatismo religioso.

La prensa francesa, llegada hoy á Madrid, está bastante dividida en la apreciación del procedimiento que debe seguir su Patria en el asunto; la mayoría de los diarios parisenses abundan en los procedimientos de energía, los menos, pero los reputados por más sensatos, recomiendan la prudencia.

¿Cuál es nuestro papel en este pleito que tan de cerca nos afecta?

El Sr. Maurá y su gobierno seguramente no tendrán opinión todavía, están sumamente ocupados con los embuchados electorales. Lo importante para él es que haya en las Cámaras una mayoría obediente, que asienta á todo, aún á sabiendas de que sean errores.

RAFAEL MAROTO.

11 Abril 1907.

Información especial

Explotación original

Las granjas agrícolas se multiplican y en ellas la explotación de aves de corral viene dando resultados prácticos positivos, sobre todo, en las que después de bien estudiados los problemas de avicultura se han introducido mejoras y adelantados hoy día desgraciadamente poco comunes entre nosotros.

En el Sur de Africa, las granjas de mayor importancia no son precisamente para explotar las aves de corral, sino el avestruz, con objeto de arrancarles las plumas que tan buena salida encuentran en el comercio.

Pero las granjas más curiosas son las que se dedican á la explotación del cocodrilo. Estas no abundan, pues hasta la fecha solo hay dos en el mundo entero; ambas en los Estados Unidos. Una de ellas en el Estado de Florida y la otra en el de Arkansas, en el lugar conocido por Hot Springs, que es la principal de las dos, la que más progresa y extiende su comercio satírico.

La granja está situada al pie de una montaña en un terreno pantanoso y salpicado de pequeños lagos formados por un arroyo que tiene sus fuentes en el monte.

En la actualidad, viven en aquellas aguas unos ochocientos caimanes, número que varía según la venta, las estaciones y la mayor ó menor suerte de la incubación.

Dadas sus nada pacíficas costumbres y lo aficionados que son á la carne de sus hermanos los sauricultores, tienen buen cuidado en tenerlos separados en lagunas diferentes, según los tamaños, que son muchos, pues los hay desde los pequeñuelos de 15 centímetros hasta algunos colosos que miden cinco metros de largo.

Cada una de las charcas está cercada por una fuerte red de alambre más ó menos fuerte, según la categoría del «ganado encerrado».

El monarca, el padre de toda aquella tribu, tiene el triste privilegio de tener una sola laguna para él solo, medida muy lógica, pues á tenerlo en comunicación con los demás, en poco tiempo no quedaría más ejemplar que él en la granja toda.

En cuanto las hembras han terminado de poner los huevos, son llevados á incubadoras «ad hoc», donde se espera á que el pequeño aligador rompa el duro cascarón, y son colocados todos los de la misma camada en lugar separado, para evitar que sirvan de pasto á sus hermanos mayores.

El caimán es animal que crece muy despacio, pues tardan 15 años en alcanzar 60 centímetros de largura, y de 80 á 100 años de tres á tres metros y medio.

Se calcula que los cocodrilos que miden seis metros de cabeza á la cola, tenían ya cerca de cien años cuando los españoles pisaron por primera vez el Nuevo Mundo.

El caimán tiene mucha demanda en el mercado, Los jardines zoológicos, casas de

fleras, parques y museos los encargan constantemente.

La ornamentación y decorado es motivo de consumo y los taxidermos también consumen cocodrilos de todos tamaños. El cuerno curtido se utiliza para hacer sacos de viaje, petacas, carteras cinturones y todo lo que puede hacerse con otra clase de cuerno.

La resistencia, hermosa y relativa baratura, le hacen una de las pieles más estimadas en la tannería fina.

Los dientes y colmillos de buen marfil se utilizan para objetos de lujo, puños de bastón, artículos de joyería y curiosidades.

Quien á esta industria quiera dedicarse, sabe que dentro de cien años tendrá una fuente de riqueza.

X.

AGRÍCOLAS

Legiado de los árboles frutales

El género de limpieza practicado hoy en las explotaciones inglesas y americanas de árboles frutales, durante el curso del invierno, es el legiado, que se aplica indistintamente á todos los árboles frutales, aunque más especialmente al manzano más bien que al peral y sin hacer distinciones de si sus variedades se destinan á la mesa ó á la fabricación de la sidra.

La expresión «legiado» recuerda mejor, por analogía, que la palabra lavado, el tratamiento impuesto á ciertas partes de los árboles, puesto que esto consiste esencialmente en el empleo de soluciones alcalinas, especialmente de potasa, base, como es sabido, de toda legía.

La idea primera de la aplicación de la potasa al legiado de los árboles frutales, me parece pertenece á los Estados Unidos en la persona de uno de sus enólogos más conocidos, A. J. Downing, que en la obra «The fruits and fruits trees of America», aparecida en 1845, ha puesto este tratamiento en vigor. A las dosis de dos libras (900 gramos de potasa) por dos galones de agua (7 litros 600 gramos) tenía esta solución por la mejor, bajo el punto de vista de combatir á los pulgones, contra los cuales la empleaba en todo tiempo, pero con preferencia al principio de la primavera.

Aplicada en fricciones con una brocha, su acción insecticida era muy superior á la del agua de cal, sobre todo para los árboles jóvenes, y no cedía en eficacia mas que á la del jabón blando cuando se trataba de troncos viejos erizados de escamas rugosas. Atribuyese, en este caso, la superioridad de este último tratamiento á que la débil porción mantenida en la superficie durante algún tiempo, se disolvía por efecto de la lluvia, que penetraba más fácilmente en las hendiduras, abrigos naturales de los insectos que neta, ablandando y desprendiendo la corteza.

En 1897, L. H. Filley ponía casi en pie de igualdad las aguas de jabón muy concentradas y los jabones al alquitran, al aceite de ballena y al ácido fénico, confesando siempre que la preferencia de los pomicultores americanos estaba en favor de la potasa, porque ellos pensaban que este álcali después de las vigorosas fricciones que imprimía á los árboles, era absorbido por las capas peridémicas, á las cuales estimulaba la actividad.

Se puede decir que á partir de esta época el legiado de los árboles frutales ha entrado realmente en la práctica habitual del tratamiento de los árboles frutales. En los Estados se emplea, es verdad, la potasa y la sosa, pero separadamente y más bien la primera que la segunda. Para la preparación de la disolución alcalina, la legía concentrada y la potasa de comercio convienen igualmente, pero esta última presenta, á actividad igual, la ventaja de costar menos caro; por esto se emplea generalmente.

Por otra parte, cualquiera que sea el producto puesto en obra, lo importante es el grado de concentración del licor. El profesor Wm. B. Alwood, que se ha servido de él en los vergeles de la estación experimental de Virginia, dice haberlo empleado con éxito cuando marca tres grados del aerómetro de Baumé.

Además ha experimentado que una libra de jabón blando, para un galón de agua (4 litros), constituye un líquido de una inaudita eficacia para el mismo objeto.

El «Board Agricultores», de Inglaterra, encuentra que el mejor formento para la pulverización de la solución, coincide con el mes de Febrero, porque los huevos de un cierto número de insectos y de acarios son

más vulnerables que á una época anterior, y que, además, no es tarde para perjudicar al desenvolvimiento de los botones ó brotes. Pero esta fecha no puede ser absolutamente fija: depende evidentemente de las estaciones y deberá ser adelantada en muchos casos según las regiones.

He aquí la fórmula de preparación del licor oficial designado bajo el nombre de álcali cáustico. Tiene la ventaja de reunir los elementos á los cuales los ensayos anteriores han debido su principal éxito: Sosa cáustica de comercio y potasa bruta: de cada una, una libra (454 gr.), jabón blando $\frac{1}{2}$ de libra (340 gr.), agua diez galones (43 litros 430). Se disuelven sucesivamente los dos álcalis en los $\frac{2}{3}$ de agua, se añade el jabón blando, se agita bien y se añade la cantidad suficiente de agua para completar el volumen de los diez galones.

Bien que el dosado en sosa pura en el producto comercial varía de 50 á 98 por 100, este hecho parece que no tiene importancia para su uso. A 50 por 100 su acción es suficiente para hacer desaparecer los musgos y los líquenes, y á 98 por 100 no causa daño alguno á los árboles: se ha aumentado algunas veces la concentración, lo que en rigor no es necesario.

Teatro Romea

El representante de la empresa Guerrero-Mendoza ha tenido hoy telegrama del señor Diaz de Mendoza, participándole que, accediendo á los ruegos del público de Albacete, ha decidido dar allí dos funciones más, prorrogando, por consiguiente el debut de la Compañía en Murcia, hasta el lunes 15, verificándolo con la representación de la comedia de D. Jacinto Benavente, «Rosas de Otoño» y el monólogo «Oratoria fin de siglo», interpretado por Pepe Santiago.

El abono á esta temporada sigue pues, abierto en la contaduría del Teatro Romea hasta el Domingo 14 á las seis de la tarde.

CUESTO

CONTRASTES

—Señor.
—¿Qué hay?
—Un pobre hombre que se empeña en verle.
—¿Un enfermo?
—Creo que sí.
—¿De qué aspecto?
—Desarrapado, ent-co. Vino esta mañana, hace dos horas; le advertí que el señor tenía mucha consulta y espera abatido y lloroso en un rincón de la antesala... No he querido expulsarle... su aspecto y sus súplicas...
—Que pase.

—Sale el criado. El doctor Espinosa coge una de las múltiples revistas que en desorden hay sobre la mesa y distraídamente comienza á leer. Se descubre el pesado cortinón adomascado y entra un raquítico hombrecillo cargado de espaldas y cara de viejo, vestido con pobreza extrema; queda parado junto á la puerta, dando vueltas á la mugrienta boina que lleva entre sus manos, sin atreverse á avanzar un paso ni interrumpir la lectura del doctor.

Espinosa, después de un momento, deja el periódico y dice mirando á aquel infeliz:

—¡Ah! ¿Estaba V. ahí?
—¿Es usted el doctor Espinosa?
—Acérquese... veamos. Usted es trabajador; está usted muy débil... bien... pues.

—Perdone pero no se trata de mí. Yo estoy bueno, ó por lo menos puedo trabajar.

—Pues yo creí... y añade para sus adentros—¡Desventurado! la pneumoconiosis le consume!

—Es mi mujer... ¿sabe usted?.. la pobre está muy mal; no puede salir, vengo por su encargo. Es la lavandera de su Instituto, y hace cuatro semanas que está en la cama con una tos que le desgarrá el pecho.

Se que es usted bueno, caritativo, que usted ha tenido una madre pobre como yo; ¡por su madre, por su santo cariño,

